

AMERICA LATINA, CRITICA LITERARIA E IDENTIDAD

María Elia Rodríguez H.

ABSTRACT

The article discusses the problem confronted by literary criticism in the search for a Latin American identity, inasmuch as while attempting to reflect on the subject, there arise several concerns regarding the terms themselves.

In this study we attempt to define such terms as criticism, critic, Latin American literature, and identity. The contribution is, therefore, one of clarification.

Finally, we suggest what should be the task of criticism and the role of the critic in the Latin American context, with the cultural sincretism and unity of issues that give it an identity. It must be a creative task, one that brings forth ideology and knowledge, that manifests dialectically the production-signifier relationship, society and history, and that evinces the cultural synthesis that Latin America projects as its image.

Hablar del concepto, la esencia o el papel de la crítica y de su misma existencia, presupone que haya un "objeto", que debe ser deslindado y clarificado, sobre el cual el quehacer conocido como "crítica" ejerza o realice su actividad, mediante un sujeto, "el crítico" y para un receptor: el público lector. Presupone, además, que dicho objeto se inscriba en un marco de referencia concreto, en el plano espacio-temporal y estético o artístico.

Las anteriores consideraciones son necesarias para intentar reflexionar acerca de la crítica de la literatura latinoamericana y de la tarea de búsqueda, en ésta, de la identidad, con los instrumentos o pautas que propone la primera.

El asunto es complejo y polémico y quienes se han ocupado del mismo ofrecen una muy rica y variada gama de opiniones y aportes, algunos contradictorios, otros muy discutibles, pero todos muy motivadores y que nos han permitido no sólo conocerlos, aunque parcialmente, y valorarlos, sino hacer un intento de aproximación y clarificación de tan esencial problema.

Hemos de partir de una definición de términos, lógicamente aproximada y por ende incompleta. Se intentarán definir crítica y crítico, literatura latinoamericana e identidad.

Tarea de por sí compleja, ambiciosa y polémica y que implica una toma de posición frente a cada término y frente a la esencia misma del ser latinoamericano.

Tarea, además, que no puede desligarse de la esencia misma del problema: ¿existe y es necesaria una autointerpretación de las diversas manifestaciones artísticas de la realidad latinoamericana que proponga sus propios modelos y enfoque crítico?

Inicialmente podríamos definir la crítica según José Martí como "ejercicio del criterio" (Roberto Fernández Retamar: 7:11), según Alfonso Reyes como "acto del genio" (Roberto Fernández Retamar: 7:15), y según Kasuya Sakai como "una creación" (Damián Bayón: 3:79). Sin embargo, al ser demasiado amplios y un tanto subjetivos y ambiguos dichos conceptos, se requiere mayor precisión y profundidad, las cuales, creemos, las explicitan y concretan otros autores.

Federico Morais define al crítico como "aquel que se apropia de la obra de arte como materia de reflexión, proponiendo también valores que retornan al artista, y que, más de una vez, vienen del crítico". (Damián Bayón: 3:84).

El brasileño enfatiza no sólo en el carácter reflexivo-creativo de la actividad, sino también en la posibilidad que puede tener de señalar, proponer o crear modelos o pautas a seguir por los artistas o escritores.

Manuel Felguérez, al referirse al papel del crítico, apunta otros aspectos que nos parecen pertinentes para la definición que intentamos construir. Crítico es-dice- "el traductor de un lenguaje de formas o aspectos sociales, aspectos políticos o

aspectos culturales en general”, y agrega “es un reductor de tiempo entre el fenómeno cultural que es la producción y el fenómeno cultural que es el entender o comprender la significación que un arte tiene ante la sociedad”. (Damián Bayón: 3:7).

Se refiere el pintor-escultor mexicano al papel “iluminista” del crítico frente al lector, y a la posibilidad de acercamiento entre ambos mediante su aporte cognoscitivo en relación con la sociedad.

Para Marta Traba el crítico “no inventa los modelos y no da pautas a seguir. El crítico se limita a señalar, a agrupar (...) a una serie de expresiones artísticas a las cuales les encuentra algún valor dentro de la sociedad en la cual están ubicadas; así que el crítico va “a posteriori” del artista, que es, él sí, el que da los modelos”. (Damián Bayón: 3:46).

Agrega la argentina: “Lo que debemos hacer los críticos es formar una especie de bloque de relaciones entre algunos artistas similares y entonces, a partir de esas relaciones, a partir de esas relaciones, establecer ciertas pautas (...). Lo que nosotros como críticos hacemos es una especie de puente para facilitar la lectura de las obras de arte dirigidas al público, nada más”. (Damián Bayón: 3:84).

Traba hace incapié en el papel ancilar del crítico frente al arte y hacia el público, pero señala como fundamental la posibilidad de agrupar a los artistas o a las obras de acuerdo con constantes significativos observables en ellos y fundamentales para la comprensión del arte como producción colectiva e histórica. Su concepción “cultura de la resistencia” señala la óptica desde la cual ubica el quehacer del crítico latinoamericano.

Como un aporte fundamental, Noé Jitrik, al referirse al “trabajo crítico”, lo inscribe dentro de la producción literaria y lo define como “disciplina que debería pensarse a sí misma como productora en tanto tiene un objeto respecto del cual debe emitir, no ya un mero juicio, sino un conocimiento estructurado como tal”. (Noé Jitrik: 8:10).

Agrega, además, que la crítica pertenece conscientemente a un grupo de actividades que “engendran, desarrollan o reprimen ideología y consecuentemente los efectos ideológicos que sus objetos pueden ejercitar”. (Noé Jitrik: 8:10).

Finalmente concluye en que la “especificidad de la producción crítica estaría dada por una relación de trabajo —fundada teóricamente— entre

texto (como objeto), metodología (como operatoria) y finalidad (como conocimiento y transformación del mundo”. (Noé Jitrik: 8:13).

Varios elementos son básicos en su definición: la idea de crítica como productividad generadora de ideología y por ende, como relación dialéctica entre texto, metodología y finalidad o acción.

Con base en las opiniones, conceptos y definiciones de los autores citados podemos decir que la crítica es una actividad o trabajo productor de conocimiento e ideología, que categoriza pautas culturales, que identifica modelos y que manifiesta una dialéctica entre producción significativa, sociedad e historia. Se inscribe, además, en el modelo de la cultura como un todo.

Con respecto a “literatura latinoamericana” es preciso, en primer lugar, señalar que es un término compuesto por dos categorías diferentes: una, literatura, apunta a un quehacer, a un trabajo humano entendido como “productividad” e “intertextualidad” (Julia Kristeva: 9:15), una práctica significativa, la escritura, la cual, dice Noé Jitrik, “es el conjunto de operaciones que transforman lo dado de la palabra —como reglas, connotaciones e imágenes verbales— en un nuevo acontecimiento caracterizado por la aparición de una nueva significación (Noé Jitrik: 8:14).

La otra, “latinoamericana” es una categoría histórica, compuesta de la noción étnico-cultural “lo latino” (acuñada en 1836 por el francés Michel Chevalier y retomada en 1850 por el grupo de intelectuales hispanoamericanos residentes en París) (Arturo Ardao: 1:160) y del nombre del nuevo continente: América. El término surgido de la síntesis de estos dos ha servido para identificar una modalidad en las relaciones entre, “nuestra América” y Europa y “nuestra América” y los Estados Unidos: la dependencia.

El término “latinoamericano”, entonces, hace referencia a condiciones particulares de un proceso en el cual el destino de un variado grupo o de un conjunto de individuos se hizo común por un hecho histórico común: el descubrimiento y la conquista de América por los europeos y las relaciones surgidas entre ambos pueblos inicialmente y entre los Estados Unidos y el resto del continente Americano, en época más reciente.

Variadas y numerosas dicotomías han surgido a la luz de las relaciones de producción señaladas. Todas, sin embargo, pueden ser inscritas en la isotopía histórica que las engloba. Podríamos enumerarlas así:

+	—
Europa	América
U.S.A.	América
Metrópoli	Colonias
Centro	Periferia
Independencia	Dependencia
I Mundo	III Mundo

Cada una de las anteriores dicotomías hace referencia y enfatiza en el polo negativo, el carácter dependiente, periférico y subdesarrollado en América Latina y que ha permitido imprimirle el sello de "unidad latinoamericana" ligado, según Rosalba Campra, "indisolublemente a la lucha contra la condición de colonizado, contra la definición impuesta desde fuera por las presiones económicas, políticas, culturales: unidad no tanto de lengua o de origen, sino más bien de problemática" (Rosalba Campra: 5:18).

Lo anterior da como resultado un conjunto de prácticas significantes que, al ser producto del contexto antes esbozado, reflejan esas características peculiares, inscritas todas en la isotopía histórica enunciada con las constantes negativas del enunciado dicotómico.

La literatura latinoamericana manifiesta entonces signos de identidad propios que hemos de señalar, pues son sus constantes significativas.

Es preciso señalar, por otra parte, que entendemos la identidad como el conjunto de prácticas culturales que conforman una esencia y una existencia.

Abordar el problema de la identidad en América Latina es muy complejo. Nos interesa aquí destacar tres concepciones con las que aparece ligada y que explican esa "unidad de problemáticas", ya que esta constituye el material y contenido de la labor del crítico. Ellos son:

1. La concepción de la identidad como proceso dinámico surgido a partir del descubrimiento y conquista de América (German Arciniegas incluso habla de "enmascaramiento, no descubrimiento) y ligado a nuestra afirmación como seres históricos (en un territorio y con una cultura).
2. La concepción de la identidad como la relación dialéctica entre lo particular, individual(ion) y lo común, lo general (koinon) (Levi y Strauss), entre un sujeto (yo) y un interlocutor (otro) (Julia Kristeva).
3. La identidad reafirmada como proceso de asimilación/disimilación, es decir, el ser "otro"

frente al colonizador. Rosalba Campra dice, al respecto: "el primer modo de ser, es "ser contra". (Rosalba Campra: 5:19).

Es preciso, sin embargo, tomar en cuenta en este apartado, la conciencia de lo propio como síntesis cultural y enfatizar en ello. Varios son los aportes que, en este sentido, pueden señalarse y que permiten reafirmar la idea de síntesis cultural: El concepto acuñado por José Luis Martínez 12:73) de "unidad y diversidad"; el "mestizaje cultural" desarrollado, entre otros por Rubén Bareiro (2:21), el proceso de transculturación que explica Fernando Ortiz, la idea de "pasar por la comarca para llegar al mundo" de Mario Benedetti (4:365) y la necesidad de una autointerpretación, propuesta por muchos pensadores latinoamericanos, entre ellos José Martí (11:161), José Carlos Mariátegui (10), José Antonio Portuondo (13:391), Mario Benedetti (4:354) y Marta Traba (14).

Las tres líneas o concepciones con que aparece ligada la identidad, aunque apuntan a variados elementos, ofrecen una posibilidad de reducción y asimilación de aspectos, ya que enfatizan en el carácter histórico, dialéctico, de autointerpretación que el ser latinoamericano manifiesta como su "mismidad": somos en la historia, somos con otros y somos nosotros.

Para poder explicarnos y explicar nuestras producciones significantes es necesario entonces delimitar y definir el problema en estos términos: Si América Latina construye una identidad, manifiesta en los anteriores elementos, ¿qué es lo válido y congruente: explicarnos y explicar nuestras producciones significantes con criterios y modelos metropolitanos, del "primer mundo" o identificar, crear o establecer los propios frente a ellos y lograr así una "verdadera" comprensión?

Nuestra posición puede resumirse como ecléctica —ya que no hay verdades absolutas— y resulta precisamente del análisis y meditación de todo lo anterior. Si bien compartimos las expresiones de José Martí (11:116) "Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas", de Roberto Fernández Retamar "Una teoría de la literatura es la teoría de una literatura" (7:62), de Rosalba Campra "una literatura dependiente no puede producir como imagen de sí nada más que el reflejo de la metrópoli inalcanzable. Por eso, una literatura independiente resulta peligrosa para el colonizador: se transforma en conciencia" (5:18); es preciso tener presente un aspecto básico: que cada texto literario es el cruce y el

encuentro de una variedad textual. Y es preciso, además, adoptar una óptica descolonizada —¿optimista en el futuro?— la cual, sin desdeñar el aporte de la cultura europea —lo universal— de la cual somos parte y producto, nos permita adecuar el enfoque crítico a cada uno de los productos artísticos de nuestra realidad y a ella misma, y ser capaces de interpretar esa realidad con base en la resultante de nuestro mestizaje cultural. En palabras de Roberto Fernández Retamar (7:50) “repensar, desde nuestra circunstancia, los descubrimientos realizados en otras literaturas”.

Todo lo anterior nos permitirá, finalmente, situarnos “en un pie de igualdad” con el mundo.

José Carlos Mariátegui (10:219) ha propuesto que en una teoría literaria deben distinguirse tres períodos: colonial, cosmopolita y nacional. En el primero, apunta, “un pueblo no es sino una colonia, una dependencia de otro”. En el segundo, agrega “simultáneamente elementos de diversas literaturas extranjeras”. En el tercero, dice, “alcanzan una expresión bien modulada su propia personalidad y su propio sentimiento”. Consideramos nosotros que en este tercer período se daría la ubicación, en igualdad de condiciones y categorías estéticas, de nuestra literatura con las del resto del mundo, independientemente si son “periféricas” o “metropolitanas” y dejando de lado, entonces, categorías subyugantes.

Ariel Dorfman (6:19) dice: “La literatura auténtica de nuestro continente es el rompimiento del espejo detrás del cual hace muecas el Narciso de lo oficial, es un acto escondido y escandaloso de fundación frente a la versión falsificada que bloquea nuestra luz”. Agregamos nosotros: En el espejo debemos ver reflejada la síntesis cultural que, como cultura mestiza, somos nosotros.

Es importante señalar, finalmente, el aporte dual, que al respecto han dado en nuestro continente quienes se han dedicado a la escritura como su trabajo cotidiano, pues ellos han creado no sólo prácticas artísticas significantes con su propia identidad —la nuestra—, sino también han hecho trabajo crítico y reflexivo sobre nuestro ser y nuestro existir, es decir, también sobre nuestra identidad como un proceso histórico.

Nombres como los de José Martí, Mario Benedetti, Alejo Carpentier, Juan Marinello, entre otros merecen destacarse pues “hablan el idioma de nuestras necesidades, saben nuestras carencias, conocen nuestras posibilidades”. (Mario Benedetti: 4:369).

En conclusión, la crítica en América Latina debe realizarse como un trabajo que produzca ideología y conocimiento, que categorice pautas culturales, que identifique modelos y manifieste dialécticamente la relación producción significativa, sociedad e historia y que demuestre, finalmente, la síntesis cultural que América Latina proyecta como su imagen propia.

BIBLIOGRAFIA

- Ardao, Arturo. “Panamericanismo y latinoamericanismo”. En: *América Latina en sus ideas*. México: Siglo XXI, UNESCO: 1986 (157-171).
- Bareiro, Rubén. “Encuentro de culturas”. En: *América Latina en su literatura*. Tercera edición. México: Siglo XXI, UNESCO: 1976 (21-40).
- Bayón, Damián. *El artista latinoamericano y su identidad*. Venezuela: Monte Avila: 1977.
- Benedetti, Mario. “Temas y problemas”. En: *América Latina en su literatura*. Tercera Edición. México XXI, UNESCO, 1976 (354-367).
- Campra, Rosalba. *América Latina: la identidad y la máscara*. México: Siglo XXI: 1987.
- Dorfman, Ariel. “¿Podemos establecer relaciones entre los escritores eurocéntricos y los latinoamericanos? En: *Nueva Sociedad*. Segunda edición #35, marzo-abril 1978 (16-28).
- Fernández Retamar, Roberto. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana*. Segunda edición. México. Nuestro tiempo, 1977.
- Jitrik, Noé. “Producción literaria y producción social”. En: *Literatura y praxis en América Latina*. Venezuela: Monte Avila, 1974 (9-28).
- Kristeva, Julia. *El texto de la novela*. Segunda edición. Barcelona: Lumen, 1981.
- Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. La Habana, Casa de las Américas, 1963.
- Martí, José. “Nuestra América”. En: *Páginas escogidas*. La Habana, 1971 (157-168).

Martínez, José Luis. "Unidad y diversidad". En: *América Latina en su literatura*. Tercera edición. México: Siglo XXI UNESCO, 1976 (73-91).

Portuondo, José Antonio. "Literatura y sociedad". En: *América Latina en su literatura*. Tercera

edición. México: Siglo XXI. UNESCO, 1976 (391-405).

Traba, Marta. "La cultura de la resistencia". En: *Literatura y praxis en América Latina*. Venezuela: Monte Avila, 1974 (49-80).

